

JOSÉ LUIS MARTÍNEZ (editor)

IDENTIDADES Y SUJETOS. PARA UNA DISCUSIÓN LATINOAMERICANA

Santiago, Ediciones Facultad de Filosofía y Humanidades
Universidad de Chile, 2002

La pregunta por la identidad ha jugado un rol central en las reflexiones surgidas en el seno de la modernidad –con la constitución de las nuevas naciones y la construcción de un modelo de sujeto autónomo como sus ejes más importantes– y en las que se desarrollan en lo que algunos autores vienen llamando la postmodernidad. En la postmodernidad habrían entrado en crisis los relatos totalizantes de la modernidad y su confianza en la existencia de identidades fijas, estables e inmutables. La búsqueda moderna de verdades trascendentales y de la esencia de los fenómenos naturales y sociales cede paso en este período a una pluralidad de discursos que no aspiran a dar cuenta de ninguna verdad absoluta. El sujeto autónomo, estable y centrado de la modernidad se va desperfilando hasta convertirse en un sujeto nómada, descentrado y de identidades fluidas en las versiones más postmodernas de la reflexión actual. A la luz de estas transformaciones en los discursos sobre los sujetos y las identidades tanto individuales como colectivas –que ciertamente tienen una importancia que trasciende el ámbito académico y afecta las concepciones políticas y la posibilidad de agencia de individuos y naciones– resulta de vital importancia abrir espacios de discusión y reflexión en torno a la problemática de los sujetos y las identidades individuales y nacionales en el contexto de la globalización y los cambios culturales que ésta conlleva.

El libro *Identidades y sujetos. Para una discusión latinoamericana* nos ofrece un conjunto de reflexiones articuladas en torno al tema de las identidades y también, como el título lo indica, de los sujetos. Si bien se trata de dos temas distintos y que no deben ser confundidos, es cierto que no podemos entender cómo funcionan y se articulan las identidades si no consideramos la forma en que se constituyen y significan los sujetos que son sus portadores. Asimismo, se hace cada vez más difícil pensar a los individuos sin considerar la importancia que tienen los discursos sobre su identidad (personal, familiar, social) en su proceso de constitución como sujetos.

Identidades y sujetos surge de una serie de reuniones y discusiones entre académicos y estudiantes de postgrado de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Éstas tuvieron lugar en el marco del proyecto Fondecyt “Chile y América Latina: una mirada desde los estudios culturales” y constituyen una

importante contribución interdisciplinaria a la discusión actual en torno a los temas de las identidades y los sujetos. Especialmente valiosa resulta la perspectiva crítica desde la cual son tratadas estas temáticas, la cual en la mayor parte de los artículos incorpora lúcidas reflexiones sobre las transformaciones de las identidades y los sujetos en el marco del mundo globalizado actual y los riesgos y problemas que éstas traen consigo. Nos encontramos aquí con un discurso alternativo y crítico con respecto a versiones que celebran las oleadas globalizadoras y neoliberales que se expanden por el mundo actualmente. No se trata sin embargo de un discurso único, nacido de un consenso entre los autores, sino de varios discursos que presentan distintas aproximaciones a los temas que los convocan.

Los artículos reunidos en este libro reflejan un importante trabajo previo de reflexión e investigación de cada uno de sus autores y por lo general –como se desprende de algunas notas y citas– se inscriben en proyectos de investigación de largo alcance. Lo que se echa en falta en esta publicación son mayores referencias al seminario del cual se originó; la inclusión de las principales líneas de discusión y debate entre sus participantes, hubiera contribuido a enriquecer la mirada interdisciplinaria que el libro aporta a la discusión sobre sujetos e identidades en el mundo actual.

La primera parte del libro aborda teóricamente la discusión en torno a identidades y sujetos desde distintas perspectivas disciplinarias –teoría crítica, estudios de género, filosofía política, etnohistoria–, desde las que se ofrece al lector una visión completa de los principales cauces por los que transita la discusión en torno a estas temáticas en la actualidad. En el capítulo “Teoría crítica, feminismo y sujeto”, Kemy Oyarzún repasa las distintas concepciones en torno al sujeto que han surgido en la modernidad y postmodernidad, y muestra que tanto las identidades como los sujetos son históricamente determinados, relacionales y tienen gran dinamismo. Esta autora coincide con José Luis Martínez, editor del libro y responsable del artículo “La construcción de las identidades y de lo identitario en los estudios andinos (ideas para un debate)”, en que las identidades también pueden ser construidas a partir de la internalización por un grupo determinado de un conjunto de atribuciones identitarias provenientes del exterior. Para Oyarzún, las nuevas estrategias de colonialidad impulsadas en el marco de la globalización tienen el poder de generar nuevas identidades; Martínez advierte que muchas veces las prácticas y discursos en torno a “el otro” de Occidente han constituido predicados etnificadores muchas veces internalizados por sus destinatarios. En ambos artículos queda de manifiesto el carácter dinámico del proceso de construcción y atribución de identidades, así como la importancia e implicancias políticas y sociales de este tema.

En el ámbito de la filosofía política se inscriben las reflexiones de Carlos Ruiz en “Sujeto y política en la filosofía política contemporánea” y de Vasco Castillo en “El sujeto del liberalismo. Una aproximación crítica desde la obra de Michael Sandel”. En ambos artículos se debaten las consecuencias políticas y sociales de distintas

concepciones de sujeto, centrándose el de Vasco Castillo en la concepción liberal que proclama un sujeto autónomo, “sin trabas” y por lo tanto –como critica Sandel– incapaz de formar lazos más estables y comprometerse en proyectos políticos orientados hacia la consecución de un bien común. Ruiz y Castillo –a través de la discusión de la obra de Ranciere y Sandel, respectivamente– emprenden una empresa de revalorización de la democracia y de reivindicación de la importancia del sujeto y las subjetividades en la historia. Hubiese sido enriquecedor incluir en estos textos la mirada latinoamericana que nos promete el título del libro del cual forman parte, mostrando de qué manera se comportan los procesos y teorías analizadas por sus autores en nuestra realidad.

En su artículo “La identidad y la literatura”, Grínor Rojo propone un enfoque proveniente de la lógica aristotélica para abordar el tema de la identidad en literatura, la cual estaría dada por una relación de congruencia entre el discurso literario y su referente, sea éste el mundo externo u otro discurso. A partir de aquí, Rojo presenta las distintas concepciones sobre las relaciones que establece el discurso literario con su referente (ubicándose en polos radicalmente opuestos la literatura realista y la vanguardista-esteticista) para luego centrar la discusión en los criterios que guían la crítica literaria latinoamericana y dar, finalmente, su propio juicio sobre el tipo de relación identitaria que establece la literatura. Para el autor de este artículo la identidad en literatura se da entre el texto y un mundo suyo (y no el mundo real externo como afirman los que ven en la literatura un medio para representar fielmente la realidad), que es lo que permite diferenciar a la literatura de otros lenguajes y asegurar así su existencia autónoma. Pero esto no significa que la literatura se centre exclusivamente en sí misma y no pueda dar cuenta del mundo exterior a ella como pretenden las versiones más esteticistas de las vanguardias. La literatura, plantea este artículo, remite indirecta o metafóricamente al mundo real y es capaz de dar cuenta y de permitir el acceso a una cierta verdad del mundo.

En la segunda parte del libro se presentan una serie de casos de constitución de sujetos e identidades personales y colectivas. Implícita o explícitamente, los autores de estos artículos se despiden de la concepción clásica ilustrada del sujeto como un ser dado de antemano, autónomo y universal. Se muestra aquí lo complejo, tensionante, doloroso y muchas veces contradictorio que pueden ser los procesos de subjetivación.

Estos textos recogen, en su mayor parte, la historia de individuos que pertenecen a grupos tradicionalmente excluidos de la concepción universal de sujeto construida sobre la base de un modelo masculino, occidental, blanco. Entre ellos las mujeres, mitad de la humanidad silenciada por un orden patriarcal, ocupan un lugar central. Tres artículos de esta segunda parte contribuyen a reconstruir y visibilizar la historia de mujeres particulares que, enfrentándose a las limitaciones de sus respectivos medios históricos y sociales logran pasar “de objetos a sujetos”. Se muestra

aquí cómo los sujetos se construyen en el devenir de situaciones concretas, en los cruces entre procesos singulares y colectivos y en el marco de relaciones interpersonales. Bernardo Subercaseaux estudia el caso de Inés Echevarría, “Iris”, y su proceso de constitución como sujeto en el contexto de la crisis del sujeto liberal en Chile a fines del siglo XIX y principios del XX. De Alfonsina Storni y su proceso de subjetivación tensionado por distintos discursos, a menudo contradictorios y en pugna, se ocupa Alicia Salomone en su estudio de las diferentes facetas de la producción de esta escritora argentina (principalmente la poética y periodística). La producción discursiva de Amanda Labarca y Julieta Kirkwood es analizada por Gilda Luongo, quien nos muestra las distintas estrategias, históricamente situadas, que siguen estas dos feministas en su proceso de cuestionamiento del orden patriarcal.

De sujetos populares urbanos, excluidos también del modelo de sujeto hegemónico, se ocupan los textos de Pamela Tala y Adrián Baeza. Estos textos se centran en grupos sociales y su proceso de construcción de identidades colectivas organizadas en torno a la poesía popular en el primer caso y a la música hip-hop en el segundo. Se produce aquí un rescate de producciones culturales tradicionalmente consideradas secundarias e ignoradas por la crítica literaria convencional. Pamela Tala reflexiona sobre el sujeto de la lira popular y da cuenta de los procesos de producción poética, elección de temas y recepción en la obra de los poetas populares de fines del siglo XIX y comienzos del XX. En los versos de estos poetas se evidenciaría la constitución creciente de un sujeto popular-nacional. El ensayo de Baeza muestra como un discurso proveniente del exterior, como es el de la cultura hip-hop, es internalizado y transformado por un grupo de jóvenes que ven en él una alternativa identitaria. Dentro de la cultura hip-hop los jóvenes marginales chilenos veían la posibilidad de crear una identidad grupal resistente frente a un orden social que los excluye.

Con el artículo de David Wallace “La lexia enferma como unidad crítica de lectura dentro del contexto artístico y estético del (post)modernismo chileno” nos encontramos frente a una escritura compleja –con una por momentos irritante profusión de notas al pie de página– que refleja el complicado y sinuoso proceso de constitución de las literaturas nacionales, sobre todo la chilena, en Hispanoamérica.

No podemos sino terminar invitando a la lectura de *Identidades y sujetos*, la cual constituye un aporte a la discusión en torno a temáticas cuya relevancia resulta innegable a la luz de las transformaciones culturales que vive Latinoamérica en el marco de la globalización.

Lucía Stecher Guzmán
Universidad de Chile